

HANSEL Y GRETEL

Casi todos hemos escuchado, leído o visto la historia de “Hansel y Gretel”. En general, es la historia de dos hermanos, Hansel (el niño) y Gretel (la niña), perdidos en la selva, atrapados por una bruja con una casa construida con golosinas. En su primera incursión en la selva, los niños dejan como señal para encontrar el camino una serie de piedras. Entran y salen de la selva sin problema. Pero la segunda vez, cometen el error de no llevar piedras. En su lugar, arrojan migajas de pan. Las aves devoran las migajas y la ruta se pierde. El resto del cuento no es de importancia para este momento. Lo importante, lo verdaderamente importante, lo constituyen las marcas para entrar y salir de la selva.

Este será un ejemplo de lectura inferencial. La técnica de lectura inferencial consiste en hacer correlaciones entre lo leído y aquello que soy o en lo que creo (de ahí “fe”). Todos tenemos una vida, conocemos gente, hemos vivido

situaciones agradables, desagradables, dolorosas, emocionantes, decepcionantes, alegres, aburridas, conflictivas y un largo etcétera. Esas situaciones y su importancia en nuestras vidas nos generan experiencias. Los cuentos, las novelas, los poemas, los mitos se sitúan en un mundo en donde las situaciones cotidianas se vuelven extraordinarias. Pero no se alejan de la realidad, simplemente la hacen diferente, mejor o peor según sea el caso. A partir de lo que somos y sabemos, inferir significa conectar nuestro ser con lo expuesto en la obra. En pocas palabras, nuestras experiencias constituyen la llave para abrir los recónditos secretos de la fantasía.



Ahora abordo el tema. Al decir “ejemplo de lectura inferencial”, lo hago por lo siguiente: las piedras y las migajas me recuerdan la lectura. Cuando leemos, así como Hansel y Gretel, ingresamos en una selva. Los grandes árboles, las rocas, las hierbas creciendo sin ton ni son, la oscuridad relativa de una zona en donde el sol apenas llega a la tierra nos hacen perder, fácilmente, el camino. De pronto, ya no sabemos cómo regresar. Estamos a mitad de una jungla, perdidos y a merced de la bruja.

Ingresar a la selva sin dejar una marca o con migajas para señalar el camino es la mejor forma de nunca regresar. Entrar sin dejar una marca o dejando migajas significa:

- ▶ Leer sin ganas de leer. Esto es constante cuando se trata de lecturas de “tarea”. Como no queremos leer, no leemos, solo pasamos los ojos sobre las palabras, las situaciones o las personas. ¿Alguna vez les ha pasado que caminan pensando en algo y de pronto se dan cuenta que ya llegaron a donde querían? No se dieron cuenta de cómo cruzaron las calles, quiénes se les atravesaron en el camino o cuánto tiempo ha pasado. Eso es leer sin ganas de leer.
- ▶ Distraerse constantemente. Mientras realizan la lectura escuchan música. De pronto están tarareando la canción y ya perdieron dónde iban en la lectura. O

hablan por teléfono mientras leen o platican con alguien cercano. Las distracciones, en la selva, propician la pérdida. Se requiere observar atentamente el camino y las señales que se presentan para encontrar la ruta de regreso.

- ▶ Saltarse partes de la lectura. Una estrategia reiterada es leer segmentos de la obra. Leo una parte de este capítulo, leo otra parte del siguiente y así, sucesivamente. Terminó y digo “ya leí”. Cuando me preguntan algo específico, no puedo responder: no leí esa parte. No puedo saber lo importante de una obra o lectura si no leo todo.
- ▶ No tomar apuntes o resaltar algo significativo en el texto. Esto también cuenta para las relaciones humanas. A la mayoría, tanto hombres como mujeres, nos ha pasado lo siguiente: conocemos a una persona interesante y se nos olvida pedirle su número telefónico. Tal vez nunca volvamos a ver a esa persona. Perdimos una oportunidad por una desatención. Es igual con los libros: al no tomar apuntes, no resumimos y nuestra memoria nos puede jugar mal.

Por el contrario, cuando dejamos marcas sólidas, como señalar un árbol, pintar una piedra en el camino, dejar cuentas de colores tiradas o piedritas reconocibles,

podemos ingresar a la selva, salir de ella y volver a entrar cuantas veces queramos. Esto requiere de disciplina:

- ▶ Leer con detenimiento aunque se trate de una lectura obligada. Leer no es un mal hábito, al contrario, se trata de una acción benéfica.
- ▶ Evitar las distracciones durante la lectura. Buscar comodidad, espacio adecuado, concentrarse en el acto de leer y disponer de lo necesario para no sufrir interrupciones. Como en la sala de cine: apagar el celular para disfrutar de la fantasía cinematográfica o literaria o teórica, según sea el caso.
- ▶ Dejar marcas. Si voy a ocuparme de otras actividades, tener a la mano un separador de libros o resaltar en el archivo la parte donde me quedé en la lectura. Subrayar o resaltar frases, oraciones o ideas importantes. Realizar apuntes para reflexionar sobre lo leído.
- ▶ Consultar las palabras desconocidas. La lectura nos permite ampliar nuestro vocabulario si nos permitimos aprender las palabras ignoradas, en lugar de pasarlas por alto.

Imagino a los lectores como Hansel y Gretel. Algunos entran con piedritas para marcar el camino, otros ingresan con migajas. No existen malos o buenos lectores: existen lectores preparados y lectores descuidados. Los lectores descuidados terminan en las fauces de la bruja de la reprobación; los lectores preparados regresan a casa.

